

EDITORIAL

CALAMIDADES NACIONALES

Nuestra historia registra toda **una** serie de acontecimientos trágicos que van entre los extremos de lo que el hombre induce por su irresponsabilidad (política y social) y los desastres naturales.

Pero ninguno hasta ahora ha tenido dimensiones de los provocados por la tormenta -HURACÁN MITCH-. Su dramatismo extremo y la furia y saña con que la naturaleza castigó a nuestro país, tiene en su génesis los dos extremos | que hemos mencionado al principio. Si la responsabilidad .política y social existiera en el hondureño la tragedia no . hubiese sido de tal magnitud. El inexistente plan operativo . de desarrollo urbano y el pobre o nulo control de la migración interna han hecho de nuestras capitales y principales' ciudades, urbes ruralizadas, en que se dan expansiones habitacionales riquísimas en peligro por su fragilidad material y ubicación en sitios altamente riesgosos y donde ja masa humana cultiva un hacinamiento y un patrón subcul-**tumi** que mina el desarrollo urbano cultural necesario para la prevención de riesgos. Año a año los márgenes de los ríos y las zonas consideradas como de deslizamientos son repobladas sin que exista un control estatal efectivo para dicha situación. Estos y otros más factores sociocidturales hacen que la afectación por fenómenos naturales (lluvia y vientos entre otros) cobre proporciones apocalípticas.

Es obvia la necesidad de intensos estudios por sociólogos, demógrafos, urbanistas y la implementación de ellos por verdaderos estadistas para obtener los factores de riesgo controlables y así eliminar importantes porcentajes de tragedia.

Nuestra preocupación como médicos dedicados a la atención de niños, es saber que el grupo etario más vulnerable en estas tragedias lo son precisamente ellos colateral a la afectación física (epidemias diversas), creemos de vital trascendencia considerar el denominado síndrome de stress postraumático que se establece. Se ha definido a éste como el estado afectivo emocional resultante a consecuencia del enfrentamiento a situaciones o **circunstancias** que brusca-mente cambian toda la panorámica de vida de! individuo e involucran intensamente a todo el grupo familiar. Graves alteraciones en ja estructura familiar, violencia social, agresiones sexuales tipo violaciones, guerras, desastres por fenómenos naturales son entre otras algunos de los provocadores de este síndrome.

Todo lo que son planes normales de vida se ven tan intensamente afectados, que la reacción de catástrofe no se hace esperar y abate el estado físico, emocional del niño y la familia. Las expectativas se tornan muy sombrías y prácti-

camente todo se vuelve "callejón sin salida". Si es la formación del niño y la evolución positiva en su crecimiento y desarrollo, la que va a definir la calidad de una sociedad es obvio que sea angustiosa la visualización del futuro de nuestra patria, por el marco trágico en que ellos están viviendo. Creemos que se debe tener muy presente que una crisis de la dimensión que acusó el huracán tormenta Mitch no sólo afecta al que sufrió daño físico y material, sino que a todos, aún los que sólo fueron contemplativos lejanos de los acontecimientos. Todo el estrato social de un país sufre en mayor o menor cuantía las consecuencias de la tragedia: población insalubre (epidemias, aguas contaminadas), escasez de productos, liquidez económica, crisis habitacional, desempleo, orfandad, necesidades elementales no satisfechas frustraciones, **resentimientos** y todo esto como generador de una afectación emocional importante que socava la organización y el desarrollo de una sociedad y que también puede generar el estallido social violento dentro de ella. No debemos ni podemos ignorar que estamos frente a una crisis severa que amenaza seriamente nuestro futuro como nación.

No es el gobierno ni las instituciones estatales las que darán las soluciones, son ellas y todo un pueblo en vinculación positiva las que logran el salir adelante, triunfar sobre la adversidad. Cada hondureño en el sitio que ocupe, en la "trinchera" que se ubique debe dar lo máximo posible de sí mismo. Si cada quien cumple a cabalidad con sus responsabilidades, enfrenta las tareas asignadas con resolución, patriotisjiw y honradez; la patria se salvará, y se podrá bosquejar un futuro prometedor. Si a aquellos que fueron más afectados se les hace sentir la solidaridad, el afecto, la cercanía y la acción efectiva en la resolución de su crisis, transformaremos su pesimismo y depresión en actitudes y conductas cargadas de esperanza y de fe y sabremos obtener de todos el mayor concurso y el ánimo de que la vida sigue y hay que saberla vivir con fraternidad y civismo. No hagamos de río revuelto ganancia de pescadores. **Declaremonos** en emergencia permanente y **consideremos** que lo prioritario es erradicar el egoísmo y la corrupción. Hoy más que nunca debemos tener presente que vivir es existir y crear. No sólo existamos porque eso nos vuelve exclusivamente objetos. Todo en el mundo tiene existencia pero sólo la persona puede tener vida plena, biológica y afectiva a través de una actitud creativa y generosa. Bajo ese concepto llenémonos de vida y así nos tornaremos humanos con **un** alto sentido de utilidad y servicio.

Dr. Evandro Valladares